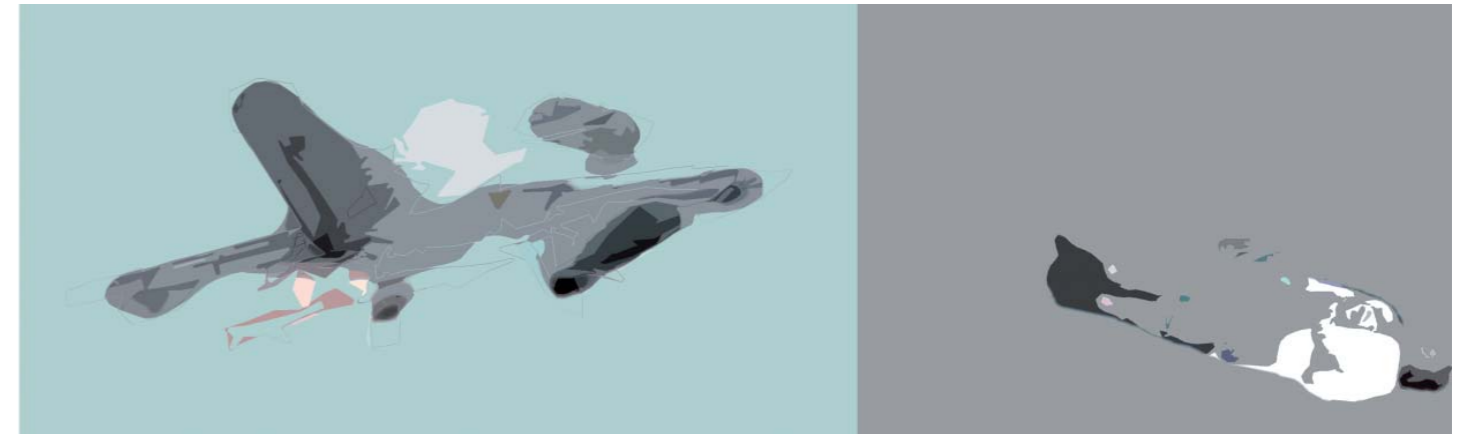


PINTURAS
2003





"Sin título"
Laca sobre madera, 40 x 129 cms
2003



"Sin título"
Laca sobre madera, 40 x 164 cms
2003

En esta obra Rodrigo Facundo vuelve a desarrollar proposiciones pictóricas a partir de fotografías apropiadas de los medios, pero ahora con el fin de desvirtuar, tanto su poder icónico como su identidad discursiva o documental, a través de la revisión que hace de esos registros en la pintura como medio en el cual se ha desarrollado por excelencia la reflexión representativa o de la interpretación visual.

Por tanto este trabajo empodera nuevamente a la pintura como campo de discernimiento artístico, y allí confronta a una importante proporción de propuestas actuales que reiteran de manera literal (bien en lo visual o en lo argumental), acerca de la naturaleza o del poder de lo fotográfico, así como sobre la capacidad de los medios para generar realidades virtuales. En oposición a ese proceder el artista genera, desde la misma referencia fotográfica, imágenes que se desenvuelven con exclusividad en el espacio pictórico, para denegar con ello connotaciones y sobreentendidos de la fotografía. La obra no reclama deudas con la información en que se origina. Por el contrario, se desvincula de ella y a través de un proceso artesanal detenido, que se cumple en campos tan diversos como los digitales y los de la construcción más tradicional de lo bidimensional, erige una autonomía expresiva en lo visual a partir de la complejidad constructiva del color y de la forma.

Al igual que en el trabajo que ha desarrollado Rodrigo Facundo con anterioridad, en las imágenes de las que se apropia en esta ocasión se reconocen afirmaciones gestuales derivadas de las problemáticas de las que se ocupan los medios informativos en el contexto histórico en que se producen. No obstante, en el presente esas imágenes, lejanas de la fundamentación teórica, se analizan y se recomponen como textos independientes de aquel que ilustran a pesar de que aún se desentrañe en ellas un eco de su referente y además se proponen como hechos que generan, desde sus líneas principales o desde sus rasgos constitutivos, un espacio nuevo con el que propician diálogos contextuales propios.

Ello explica que el artista enlace en un mismo plano imágenes de distinta proveniencia y que elabore correspondencias de los cuerpos extraídos de los medios con campos y edificaciones creadas por él, a partir de los elementos formales que manipula o descubre en los registros de los de que parte. Así desplaza la cuestión de lo real, como centro conceptual de lo fotográfico a favor de la reconsid-

eración de los problemas expresivos de la forma, de sus posibilidades de congelación o de enunciación sobre lo visible, de su lógica interna y de las implicaciones cognitivas que hay en ello.

Es claro que en lo fundamental el artista ha tomado distancia respecto de posiciones críticas y de reiterado compromiso generadas por la tendencia de la corrección política y conceptual en el arte. De igual manera se advierte que su observación sobre esa mirada insiste en la inconsistencia que le sirve de base a esas posiciones que adoptan el patrón de lo que ha sido señalado como propicio, válido o correcto por medios y mecanismos de poder que el artista por deber ético tendría que penetrar con razones propias. Y esto, cuando por demás el patrón al que se acude se genera en la falencia expresiva y realista de imágenes que pretenden fuerza y contundencia manifestante, en un período histórico en el que se ha reemplazado el valor del entendimiento por el de la urgencia informativa, así como el valor de lo veraz por el de lo estremecedor. Hecho que repercute en la combinación y edición aleatoria o también urgente de fragmentos captados de manera desarticulada de la frontera que los explica, y en consecuencia en la aceptación pasiva de una idea de realidad, que disimula su comodidad apañando pretensiones críticas o polémicas.

Ante el abismo de inteligibilidad que abre esa desconexión de sentido y ante la decodificación azarosa de los discursos que es, ocurrencia lleva de la mano es que varía el cruce entre fotografía y pintura que Rodrigo Facundo había trabajado en su proyecto. Su última producción desecha el valor de testimonio y de construcción iconográfica con que anteriormente abordó la fotografía, y pictóricamente somete al registro técnico a la misma crítica con que deslegitima la información que éste apoya. Es decir desmenuza la composición de la imagen técnica para tratar de encontrar un núcleo expresivo en ella, lo cual le supone cumplir otro proceso de decodificaciones en la vía contraria a la que cuestiona. De allí que la obra se resista a la superposición de interpretaciones y lecturas así, como a la obediencia juiciosa de dictámenes de pensamiento y que en tanto despoje la armazón de conceptos o significantes que cargan a la imagen mediada para permitirse trabajar desde el despojamiento una interpretación propia que le surge al artista de reconocer sensible y desprejuiciadamente el sentido o el corazón de lo visible.

MARIA A IOVINO M. 2003



"Sin título"
Laca sobre madera, 40 x 153 cms
2003



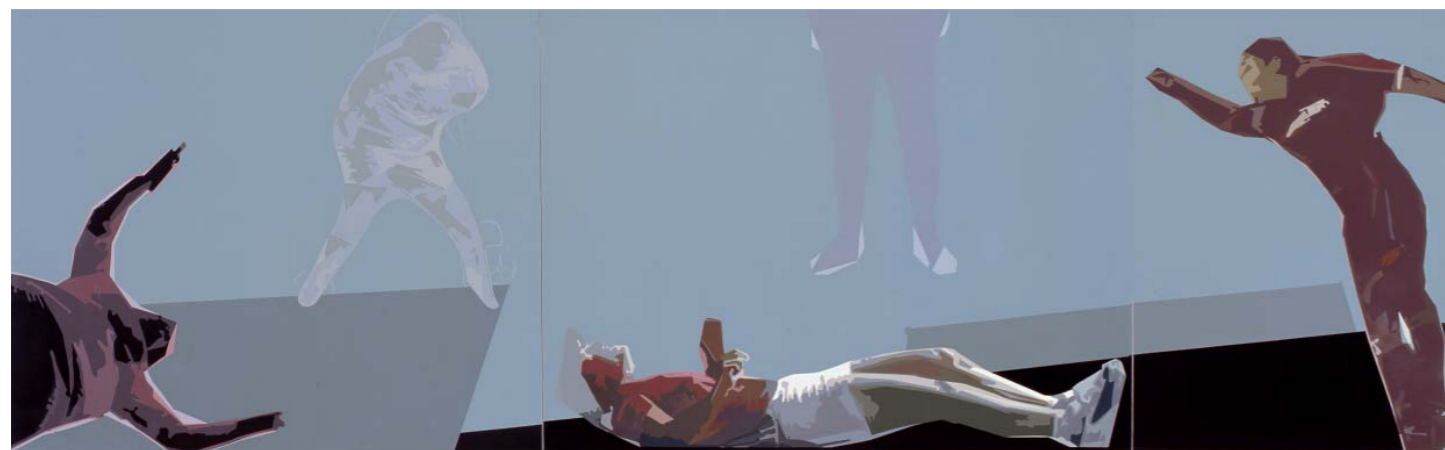
"Sin título"
Laca sobre madera, 60 x 153 cms
2003



"Sin título"
Laca sobre madera, 100 x 300 cms
2003.



"Sin título"
Laca sobre madera, 40 x 153 cms
2003



"Sin título"
Laca sobre madera, 100 x 322 cms
2003



"Sin título"
Laca sobre madera, 100 x 384 cms
2003.